

LA COLUMNA DE...

El riesgo del debut

El jueves 8 de enero, a las 8:45 de la mañana, el Presidente electo hizo su debut en Icare. Había expectación. Medios de comunicación, dirigentes gremiales, empresarios y altos ejecutivos estaban ahí para escuchar con atención al Presidente electo y al anunciado ministro de Hacienda. Se buscaban señales: prioridades, tono, hoja de ruta. El balance fue ampliamente positivo. Hubo aplausos, buenos comentarios y hasta algunos chistes que ayudaron a distender el ambiente.

En las últimas semanas, la conversación pública se ha concentrado en los nombres de los ministros, la conformación de los equipos, los equilibrios políticos, la forma y el fondo de los anuncios, los viajes a países vecinos, los cruces con el Presidente Boric, la corbata, el estilo, los gestos. Todo lo que suele rodear el estreno de una nueva administración. Comprensible. Incluso entretenido para quienes siguen la política de cerca.

El punto es otro: esa conversación no es la conversación del país.

Mientras el sistema político y mediático comenta el debut, las mayorías ya están en otra parte. No están pendientes de los ministros. No siguen el detalle de los nombramientos ni los equilibrios internos. No evalúan estilos ni simbolismos. No sienten que esa discusión tenga relación directa con su vida cotidiana.

No distinguir entre ambas conversaciones es uno de los riesgos más serios del inicio del Gobierno.



KAREN THAL
PRESIDENTA DE CADEM

Desde Cadem he tenido la oportunidad de escuchar, en focus groups, a personas de distintas edades, regiones y sensibilidades políticas hablar sobre sus expectativas para 2026 y sobre lo que esperan del nuevo Gobierno. Y el diagnóstico es consistente, reiterado, transversal. Las prioridades son pocas, claras y urgentes.

Primero, seguridad. Que baje la delincuencia y vuelva la tranquilidad. Poder caminar sin miedo. Recuperar la normalidad en los barrios.

Segundo, inmigración. "Que se expulse a

"Las mayorías no están pendientes de los ministros. No siguen el detalle de los nombramientos ni de los equilibrios. No evalúan estilos ni simbolismos. No sienten que esa discusión tenga relación directa con su vida cotidiana".

los inmigrantes ilegales", dicho sin rodeos ni matices, como una demanda directa.

Tercero, economía. Que el crecimiento se traduzca en mejores trabajos y mejores sueldos. No en promesas, no en indicadores macro, sino en mejoras concretas y visibles en la vida diaria.

Más atrás -con algo más de paciencia, pero no menos angustia- aparece la salud: gestión, listas de espera, tiempos que no llegan y diagnósticos que se postergan.

Nada de esto pasa por el debate sobre ministros. Nada de esto se juega en el reparto de cargos. Nada de esto se resuelve con gestos simbólicos.

Hemos aprendido que las lunas de miel son cada vez más cortas. A pesar de los esfuerzos del Presidente electo por moderar expectativas, estas siguen siendo altas. Según la última encuesta Plaza Pública Cadem, un 66% de los chilenos se siente optimista respecto del futuro del país, una cifra que no veíamos desde el inicio del segundo Gobierno del Presidente Sebastián Piñera.

Ese optimismo no es un cheque en blanco. Es una ventana estrecha. Una oportunidad que viene con una exigencia clara: resultados.

El Gobierno no será evaluado por cómo partió, sino por lo que entregue. No por los equilibrios políticos, ni por los gestos, ni por los nombres, sino por su capacidad de mostrar resultados concretos en seguridad, inmigración, empleo y salud. Ahí -y solo ahí- se juega la sintonía con las grandes mayorías.